

LA IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL APRENDIZAJE. UNA PERSPECTIVA DESDE EL PROCESO APRENDER A CAMBIAR

Ma del Consuelo Serna Rodríguez

Universidad del Centro de México

Maestría en Educación

“Una correcta disciplina tarde o temprano
vencerá a la más brillante inteligencia”.

Adagio japonés

El presente ensayo tiene como objetivo conocer cómo el docente maneja la disciplina en el aula y de qué manera puede contribuir para lograr una mejor y mayor relación con los alumnos y alcanzar un currículum integrado; con la participación de maestros y educandos, así como las características que pernean al profesor como líder en este proceso de cambio.

Según el diccionario de la Real Academia, la disciplina es el conjunto de reglas de comportamiento para mantenerle orden y la subordinación entre los miembros de un cuerpo o una colectividad en una profesión o en una determina colectividad. En el ámbito educativo la disciplina es parte del reglamento escolar, además es la doctrina que los docentes utilizan cada día para mantener el orden en el salón de clases.

Diversos enseñantes consideran que el mayor desconcierto ante diferentes innovaciones pedagógicas es que al llevarlas a la práctica se convierten en grandes retos; tal vez porque se ha realizado un esfuerzo por comprender nuevas teorías,

diferentes enfoques y diferentes estrategias para lograr aprendizajes significativos. Ponemos de lado la relación afectiva que se debe lograr con cada generación; esa emoción de compartir con ellos y conocerlos, ese enfoque de interacción social debe considerarse imprescindible; sin embargo, esta relación se ha desvanecido con las nuevas generaciones. ¿En qué hemos cambiado los maestros cuando pensamos en disciplina? Será que se ha convertido en una barrera que obstaculiza el aprendizaje, ya sea porque el maestro es autoritario o por dejar a los estudiantes a su libre albedrío.

Relación entre el maestro y el alumno mediante la disciplina positiva

Partimos de la relación que se da entre el maestro y sus alumnos dentro del salón de clases, desde el mundo interno de cada persona en el que se proyecta la forma en que actúan libremente sin perjudicar a los demás, Lynn Lott en su libro “Disciplina positiva para adolescentes” señala que la disciplina es necesaria, aunque algunos realizan un enorme esfuerzo por comprenderlo, el maestro no puede ser perfecto ni lo serán sus alumnos, pero quizá ambos puedan estar dispuestos a mejorar durante el tiempo que estén juntos. Esta visión da pauta a que surja la interrogante, ¿cómo encontrar el equilibrio entre la amabilidad y la firmeza con la que se educa a un adolescente? Al respecto se explora el trabajo de los psiquiatras vieneses Alfred Adler (1870 - 1937) y Rudolph Dreikurs (1897 - 1972) quienes refieren a la disciplina positiva, asimismo.

La teoría y práctica de Adler fue influenciada desde su infancia por vivir en un vecindario pobre en una sociedad altamente clasista, por sus pacientes indigentes y por su traumática experiencia como psiquiatra en el Ejército Austríaco durante la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, Adler inició una serie de clínicas de orientación infantil para enseñar a los padres y profesores métodos más efectivos para trabajar con jóvenes usando los principios democráticos de DIGNIDAD Y RESPETO. Él creía que los niños necesitaban orden (estructura y responsabilidad) y libertad para crecer como ciudadanos responsables. Por su parte, Dreikurs fue alumno de Adler y lideró uno de los centros de orientación. (Centro EOEP).

Para hablar de disciplina positiva es importante partir de su raíz latina de disciplina dicitine que significa enseñar a comprender, a partir de ahí se han derivado muchas

interpretaciones respecto a lo que es la disciplina escolar y su funcionalidad. Entre todas, podemos diferenciar al menos dos formas distintas de concebir la disciplina escolar; por acotar su finalidad en el control, y otra que se caracteriza por la capacitación del alumnado. En este sentido el estilo educativo que el docente emplea invita a sus alumnos (Magaña 2019).

La disciplina positiva es una metodología que permite entender el comportamiento del alumno/a y tratar de manera respetuosa y firme para encausarlo en la vida señala (Fernández, 2019). Si bien no se puede impedir que surjan problemas facilita la manera de enfrentarse a ellos ya que fomenta que el alumno/a adquiera las herramientas para aprender a solventar conflictos con asertividad, empatía, sabiendo negociar y con resiliencia; lo anterior implica una gran inversión de tiempo por parte del maestro, quien toma el rol de entrenador de vida y a través de la praxis incide en el desarrollo afectivo y emocional de los niños; esto requiere de un compromiso por parte del docente pues debe “invertir” su tiempo para que ocurra un cambio desde el mundo interno del alumno; hasta convertirse en un hábito que el individuo logra dominar para actuar libre y responsablemente sin perjudicar al otro.

Según García y otros (1994) a la disciplina se le pueden asignar tres funciones: el establecimiento de formas de organización en los espacios educativos, normas en el proceso de socialización y el aprendizaje del educando y la formación de valores morales y de la conciencia humana.

La relación entre la disciplina positiva y el currículum integrado

Por otro lado, en el libro Aprender a cambiar se explica cómo en esencia el currículum integrado propone que los maestros organicen sus unidades integradas utilizando un enfoque de aprendizaje cooperativo que promueva el uso de habilidades grupales y que el alumno elija con quien trabajar basándose en sus estilos de aprendizaje y promoviendo un concepto posmoderno de las relaciones personales entre el alumno y el docente. El hecho de creer en los jóvenes, en sus potencialidades y recursos, es un cambio de paradigma que hace posible trabajar con mayor éxito en el sistema educativo. Lo cual implica mayor madurez en el maestro pues se convierte en alguien capaz de enseñar a pensar, a descubrir lo nuevo de la vida, a interesarse por revelar lo aún no descubierto para lograr la

integridad humana, además responsabilidad y determinación del alumno para el cumplimiento de las normas. Cásares (2000).

Lo anterior nos permite darnos cuenta que, sin el establecimiento de ciertas normas, una forma de trabajar más abierta puede resultar un conflicto. Para lograrlo afirma Gurritxo el docente debe comunicar con facilidad sus pensamientos a los estudiantes; implementar estrategias, las cuales se establecen mediante un consenso; facilitar la posibilidad para llegar a acuerdos con los estudiantes; mostrar comprensión y promover formas de ayuda en las necesidades de los escolares.

Por otra parte, si el currículum se trabaja en forma transversal en varias materias es importante garantizar que existan puentes adecuados para una buena comunicación. El Centro EOEP Villarejo de Salvanes dio a conocer a través de un seminario las acciones que realizan los adultos en una escuela con disciplina positiva y el impacto de esta en un mundo globalizado. Entienden que la calidad de las relaciones y el clima escolar son fundamentales para conseguir un aprendizaje exitoso del alumnado. Estos seminarios buscan conseguir una conexión eficaz para el alumnado, para las familias, a nivel personal en contextos sociales y académicos, asimismo se fundamentan en principios de respeto mutuo y ánimo para conseguir habilidades fundamentales para la vida.

La disciplina positiva nos enseña a cumplir con los conocimientos y habilidades intelectuales y emocionales que se desarrollan dentro del currículum integrado debemos desarrollar en los estudiantes lo que demanda esta sociedad globalizada. Sentirse capaces de que contribuyan de manera significativa, influyen en lo que pasa en la vida, desarrollan la autodisciplina, el autocontrol también tiene la capacidad de trabajar con otros y de desarrollar amistades a través de la comunicación, cooperación, negociación.

La importancia del liderazgo para alcanzar los objetivos

Sin embargo, cómo podemos hablar de educar cuando carecemos de un maestro líder con habilidades para gobernar, organizar y dirigir una clase de manera integral y eficaz para dar la oportunidad a los alumnos de desarrollar aptitudes que faciliten el aprendizaje a través de la disciplina en el aula; porque cuando el maestro ejerce

su capacidad de liderar, puede guiar, motivar y propiciar una participación logrando un pleno progreso personal que nos permita buscar siempre el bien común. Esto contrasta enormemente ante maestros que han dejado de lado la disciplina dando pauta a que sus alumnos les falten el respeto, provocando un ambiente poco adecuado para alcanzar las cuotas establecidas por las políticas educativas.

La definición conceptual del liderazgo docente es planteada por Blanchard (2007) como la capacidad de influir sobre otros, mediante el desencadenamiento del poder y el potencial de las personas y las organizaciones para la obtención de un bien mayor, es decir, aquello que es mejor para todos los interesados. El liderazgo es el proceso de lograr resultados valiosos, a la vez que se actúa con respeto, cuidado y justicia para bien de todos los interesados.

Cuando hablamos del proceso de aprendizaje con disciplina es importante que el maestro como lo explica Beltrán y Bueno (1995) considere importante que los objetivos de la enseñanza se cumplan para aplicar la disciplina y el control en el aula; algunos alumnos manifiestan desinterés, distracción, rebeldía e inquietud cuando no se lleva a cabo una explicación clara de los objetivos o razones por las cuales se van a realizar las diferentes actividades; por el contrario, cuando se les lleva a la comprensión y se les indica de forma clara los objetivos establecidos en el proceso de enseñanza, sin duda alguna no habrá problemas y todos participan en el proceso de aprendizaje.

Para los expertos en el uso efectivo de la disciplina es importante mantener el orden exterior como interior de la clase porque verifica el logro de sus objetivos formulados; la misión del docente como mediador del aprendizaje de sus alumnos, beneficia un ambiente escolar provechoso y para ello debe crear una estructura de relaciones sociales donde el estudiante se examine y responda a los requerimientos del proceso pedagógico, donde participe de forma activa en la formulación de objetivos y el aprendizaje de contenidos.

Es necesario que las actividades escolares sean dinámicas e interesantes, sin olvidar que el maestro debe ser responsable de su ejecución, tiene a su vez el mayor compromiso, por otra parte, es elemental el interés del alumno por las actividades, este depende de elementos propios y mutuos como perspectivas de triunfo o

fracaso, actitud, autoestima, trabajo en equipo, ambiente en el aula, nivel de motivación, capacidad y el interés que posea para realizar los deberes escolares, es decir, el tipo de líder que se está formando en ellos durante el proceso de aprendizaje (Godoy).

Por lo anterior, hablar de liderazgo implica motivar, encantar, enamorar y para ello exige estrategias que generen entusiasmo y compromiso bien definidos para lograr metas propuestas y hacer que la disciplina en el aula sea toda una realidad y un trabajo cumplido con excelencia. Sin perder de vista que, para ser un líder, no se necesita tener cualidades de súper héroe; por el contrario, un líder puede ser cualquier persona de diferente sexo y edad, que tenga la capacidad de utilizar sus propias destrezas y cualidades para brindar un trabajo de excelencia.

Dentro de las habilidades que aplica el líder docente para generar disciplina en el aula, se mencionan: mantener niveles altos de interés en clase, felicitar y motivar a sus estudiantes, establecer límites efectivos, otorgar ciertos porcentajes de responsabilidad, toma de decisiones e incluir actividades que estimulen y despierten el interés y auto disciplina, pero en ocasiones las olvida y las omite.

Concluyó que ante los nuevos retos que se nos presentan en la educación los estudiantes disciplinados y motivados serán un lienzo en blanco en el cual el docente podrá escribir paisajes hermosos creando así una obra de arte de cada uno de sus estudiantes, la disciplina entonces es indispensable para fortalecer el proceso de enseñanza- aprendizaje haciendo de este un éxito en la vida de cada persona, a través de un equilibrio entre el autoritarismo y la libertad se imparte una educación acorde al desarrollo integral de cada ser humano, el cual tiene que enfrentarse y desenvolverse en una sociedad llena de conflictos y oportunidades. Es entonces cuando la práctica de valores como la responsabilidad, honestidad, solidaridad y respeto se fortalecen cuando existe una disciplina sana y asertiva dentro de los salones de clase, dirigida como principal responsable por el maestro, para ello resulta crucial crecer en todas nuestras habilidades y desarrollarnos como principales motivadores del cambio. El maestro es una inspiración para sus alumnos, siendo un líder se puede garantizar que imparte una educación de calidad.

Referencias

Hargreaves, A; Earl, L; Moore, S. y Manning. S (2001). Aprender a cambiar (1 a.ed).Barcelona, España: Ediciones Octaedro

Convivencia escolar: Prevención a través de la disciplina positiva y la medición escolar. EOEP Villarejo de Salvanes.

Márquez, J; Díaz, J y Cazzato, D. (2006). Revista de Artes y Humanidades ÚNICA. La disciplina escolar: aportes de las teorías psicológicas, 8(18), 126-148

Agustín, G.Y. (2014). Liderazgo docente y disciplina en el aula. Tesis de la Universidad Rafael Landívar. Quetzaltenango

